



PIOLA

ENRIQUE WINTER

LP5
EDITORIA

PIOLA

© PIOLA, 2020
© Enrique Winter, 2020
© Edición digital, 2020

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendía
Fotografía del autor por Mariusz Michalak

PIOLA está publicada bajo la licencia:



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Fox Island, WA, USA, 2020



PIOLA

Enrique Winter

PIOLA: LA TEXTURA DE LO INVISIBLE

Raquel Abend van Dalen

Enrique Winter nos anima como lectores a repensar el lenguaje y su construcción para entender el ecosistema de *Piola*, un mundo hecho de los mundos que ya habitamos. Nos desafía a mirar hacia los lugares donde el silencio y el tiempo se acumulan. Donde las palabras no bastan para sostener lo sensorial, sino la necesidad de cambiar nuestro sistema de percepción. En este libro ya no podemos ser agentes humanos gigantes, que pisan y destruyen el territorio de las hormigas y las termitas, de las telarañas y el polvo, de los monumentos creados por los pájaros. Aquí es requerido que sepamos coexistir con animales y elementos inanimados, y entender su agencia sobre nuestras vidas.

Desde el inicio de estas páginas nos vemos enfrentados a hacer silencio, para observar y escuchar *con la cautela de quien toca*. Todos los rincones donde el universo parece sostener su tranquilidad, son señalados por Winter con una lupa de aumento para que veamos *bongos en el borde la tina y bajo la taza, alas de termita por las sábanas* y moscas que no entran en las bocas cerradas pero logran migrar por las noches.

Piola también son las cajas, cofres y baúles que encierran las historias de la memoria. (Aquella que *presenta aromas frescos e intensos a cerezas negras, casis, caramelo, notas de café... canela... madera... redondo, con taninos maduros. A manzana su piel, pintura fresca, fritura, sábanas limpias o sucias*). Son los objetos que componen una habitación de apariencia vacía, pero donde en realidad hay una abundancia de muebles que transpiran, las prendas de ropa y la propia casa en su constante transformación material.

El lector de este poemario caminará por un paisaje que lo introducirá *a la niebla de las pequeñas cosas*, para que sus ojos al fin distingan *los grises de una vida gris cuya belleza no es televisable*. Porque las crudezas y suciedades, los quiebres y desencuentros, también son parte de la escritura lúcida de Enrique Winter. Una poesía que se pregunta a sí misma cómo puede mezclarse con la tierra, sin tener que morir. Cómo puede encontrar su autorretrato entre el musgo verde de los siglos. Y, finalmente, cómo puede guiarnos a sus lectores para comprar un asiento en el tren que transita lo desapercibido: *mirando hacia delante para que los árboles se acerquen o hacia atrás para alejar[nos] de casa*.



PERFIL ACTIVADO SILENCIO

a olfatear lentamente porfa
con la cautela de quien toca

el primer chanchito de tierra
o paga en moneda extranjera

los ojos ruedan con el bicho
bolita en los billetes chicos

del capital en otro cuerpo
y el propio permanece quieto

es la manzana sin mascada
si no se muerde la manzana

el aire no la pudre espera
la cáscara es la resistencia

HONGOS EN EL BORDE LA TINA Y BAJO LA TAZA
alas de termita por las sábanas y en el piso el aire
no ventila y se respira su clausura

es un telar aglomerado como nata de leche
que un volantín de viento estiraría

pulgas de seguro
polvo contra arañas
en las tablas esquinas de la pieza
que los niños caminan en puntillas
los hoyos hechos para pies más grandes
para subir por la escalera de la mano de extraños

la planta de los pies al piso acumula redondos mundos
en que los pelos son la tierra y la tierra son los mares
y sin que pase la quincena
hongos termitas pulgas polvo arañas

Si el monumento es de un pájaro,
natural es que los niños lo giren para que vuele
y desatornillado caiga sobre uno o dos de ellos.

DOS LAS PERSONAS

la mano de una es una araña
y en la cabeza de la otra teje
bien despacito
la telaraña de su pelo
el vello de los brazos y los muslos

la polilla es la piel que atrapa
con la lengua

un hombre bajo una mujer también son una araña
cuando no cada uno y con ella cantando
o de comentarista de los momentos previos las aceitunas
son ojos y en el velador echados a las hormigas

pueden ser esa hormiga ahora las dos personas del comienzo
las mismas de después que acunaron sus lenguas
a contraluz esferas de las que salen patas piernas brazos

o incluso una larva de la cuarta generación de mariposas
arriba para el día de los muertos
porque muertas están la mayoría
de las que en grupos emigraron norte
con las medias caladas noche y carne

no saben cuáles teclas apretaron
cuáles no se mueven juntas como vértebras

o dedos en los lóbulos
y párpados cerrados del saxofón
como cuerdas del piano el pelo húmedo
por mientras nada más
sobre esta colcha
cuesco para los ojos de aceituna

vértebras y amanece
arañas suben los parlantes hormigas en el contrabajo
ella sentada dos hoyitos en la espalda y las cuatro trenzas

entre jaleros que hablan sobre jale
la segunda persona piensa en
la buganvilia y el ciruelo

en la primera de paseo por el parque percuten
amor sin plástico larva la oruga y alas
los pies pisándolas latidos perdices y bocinas
en telarañas de autos cruzan
bronces cerca de ahí están las cuerdas
de la nuca y la espalda

abiertas las vocales
en las bocas cerradas no entran moscas
cuando la certidumbre toma aire y emigra

la mayoría emigra por la noche
en que dos mariposas son de nuevo una
sus cuerdas apretadas como pasta oriental
instantánea la vibración de quienes
no pueden encontrarse como si no se conocieran
todos se oyeron desde antes
en otras cuerdas flojas los funámbulos
y a falta de un lugar tampoco
habrá un lugar común

las aceitunas son los ojos

Abre la caja y la cree vacía
sin saber que al abrir la llena
con su olor.

La caja se vacía
si no la abre ella, la guardada.

No hay palabras para el olfato
(no hay áspero, suave rojo, negro
ruidoso, silente no hay ácido, dulce)

solo aproximaciones, ofertas
(presenta aromas frescos e intensos
a cerezas negras, casis, caramelo, notas de café...
canela... madera... redondo, con taninos maduros)

y la memoria
(a manzana su piel, pintura fresca
fritura, sábanas limpias o sucias
que estirará al salir de este supermercado).

Los productos
no le hablan (inodoros).
La corbata lacia le miran a las diez de la noche,
los ojos que servían para mirar en lontananza,
turnios ahora con la letra chica.

Empezó a reducir su vida en cajas
y no eran muchas.

Los productos del supermercado
indagan sus decisiones. De un directorio que ni imagina.

Olor y nariz una sola cosa
un solo color nariz y brebaje.

DESPLIEGA ALAS DE SERRUCHO
clavos entre las plumas brinda

a la luz de las velas

luego la roja
hinchazón de la vaina
y del cuchillo

tela rasgada

Aunque serlo es transitorio,
un niño no cacha el tránsito
como uno, que ha visto partir a tantos
y a pocos más quedarse.

–La vida para ti es un juego
que sabes llevar tan bien que aunque no ganes
siempre saldrás riendo y jamás habrás perdido.
Pero yo, yo no sé jugar.

–Solo pedía que por mí murieras,
necesitaba una señal
algo que me dijera que todo iba a estar bien.

–No siento que te esté perdiendo,
siento que nunca te he tenido.

Etcétera.

UNA HABITACIÓN

otra abajo llena de cajitas de madera o metal y un aro
cuelga collares una idea y aros también un gancho con pañuelos
caen las
boas serpentinadas cinturones de los palos en cruz a un reguero de baúles
y fragantes espejos el cofre de ahorros para el viaje
café en tazón calzones
negros por la regla las manos ordenan el cabello de peluquería sábado de
boda y bata roja sobre las chaquetas y sobre el corvo de la silla dobladas
como suplementos de un diario que no llega
la puerta caoba con pestillo
una mesa con el antiguo computador también las fotos y los recortes
de teatro en los muros y del tatuaje de estrellas
por el sostén y su relleno
cambia de calzones y suspiros del cajón caen otros los mira por ambos
lados se calza uno hasta el ombligo de hoz baila al ponerse colonia pantis
el trípode con la cámara de fotos o de video
comenta que con ese abrigo
y esas medias color carne va a parecer judía y se pone una licra nosotros
los borincanos llamamos a las cosas por su material
el librero con cremas
y los libros por el piso las figuras del alféizar y las blusas al sillón cama
le faltan las sábanas a la ventana las cortinas persas del clóset esconden
los zapatos y al de la habitación de arriba en pisos de estacionamientos

Un triángulo rojo al centro del pecho
esténcil que pintó el sol con la camisa de molde

y el sol deja mi piel como los muros
de las piezas que arrendaba.
Deshollejo la que otra rozó

y el ojo al fin distingue los grises de una vida gris
cuya belleza no es televisable. Volantines
duermen siesta en el sauce
sin saber que cayeron.
Y al sauce nuestros nuevos ojos,
sin la mancha se quiebra mi cabeza
con la mancha se inclina a gusto.

Soy lo que toco, no quien desafina
aunque mire el mismo mar que miramos todos.
Qué ganas de empujarla
y patalee de espaldas a la niebla de las pequeñas cosas,
popa convulsa convulsionándolas,
que en el gris se pierda y
demuestre el agua como nadie.

Le saca la arena a los zapatos
pero la arena aparece cuando los reviso
y en vez de buscar algo de mar,
me enojo.

Me apoyo de boca
donde se apoyó de boca
en una escena típica de desencuentros
(televidente: vea las rodillas flectadas
los pies en medios giros).
Se trasluce la media no el pliegue
ese pliegue es de piel, el comienzo
de lo que casualmente se cubre
(del sol).

Miradas de reojo,
la línea horizontal de las pupilas, de la boca,

no se miran de frente

aunque locos bailen a la Piaf en el living

o se monten cuando en rojo el semáforo,

porque miran juntos a un punto muerto:

el mar, la tele o la avenida mientras una maneja y ambos cantan

la canción de la radio, tan parecida a lo que les ocurre.

Uno solo sostiene lo que suelta.

Pero ella da la espalda al escenario

y me busca entre el público.

LO QUE ROGABA VERLE ANOCHE

la playa cuando baja la marea
se descubrió por accidente y
por la mañana
que duerme a gatos magullados

arrancan por gemir que existen
bajo el agua buscan presentes
en el pasado y de esas dunas
vuelven vagamente contentos

LOS FOCOS DE LA CALLE ADORNAN

el ficus del departamento
un árbol de pascua es posible
por la perspectiva del ojo

de las hojas se escapa el verde
cuando les entra el marco blanco
donde es expuesto por su madre

y lo único nuevo es su ausencia
por la acumulación de fotos
y porque apenas pide riego
una vegetación con bordes

la evidencia de quien no fue
los amenaza sonriente

Romper la placenta. Quebrar el huevo. Al aire los ojos.

Aletear.

Quiero tocar la tierra del valle central de Chile
pero está dentro de una bolsa

sellada y corcheteada.

Ni morir me asegura mezclarme con la tierra
a que me inclinan los días. Hasta pasarme de largo.

El féretro también es una bolsa que la envuelve
y por fuera, mis huesos.

AHORA QUE ESTÁ ROTA LA TELA
por ambos lados
en cuadrados y círculos o mucho
antes

de rota cuando craquelada no más
pintó un autorretrato ya pasa una centuria
la misma cara verde como el musgo
que nutrimos mujer de rosa quisiéramos colores
los colores de un puerto que no es este
al menos esa luna date un poquito

déjame una incluso antes
antes cuando la pintó sin rarezas
mucho menos rasgando
la de sí mismo informa tanto menos de él
que la tela tensada en la leche fría
de los ojos de otro
los pómulos crispados como poza bajo la lluvia

moja la sonrisa del acordeón no su cadencia

viejo y manco el de leche fría para qué las dos manos
si no pretende usarlas para siempre
en una joven muerte postergada
por y anunciada en el retrato imita
los pocos siglos que le van quedando

con la mitad cubierta de la cara
continúa una sombra no es la suya
jugamos a que somos esta sombra o cualquiera verde
y sin pillarla nos reímos
haciendo montoncitos apachetas de piedras
por cada uno de los camaradas
que encontraban el mar entre los techos

se nota un ojo más oscuro que su sombra

LA ANDALUZA ANTERIOR A LAS PALABRAS
imita pájaros y vuela tierra donde desliza
y rabia que la música ayuda a perdonar

un perdón que no tiene afrenta previa
cuya misión es ahondar un pozo
mientras poda una jungla

llamado de la jungla es el siguiente
se enmudece o se grita
prohibida la media tinta la carne a punto

se muerde el polvo o las estrellas
que no tienen paisaje qué es un paisaje
y a quién le importa

la noche por la caminata
a los pies una guitarrista se tira un tema
después un guitarrista fuma

y le toca a su amiga el mismo canto
al pasar por la plaza a dos guitarras
unos adultos la comienzan

de nuevo toda la ciudad
la tararea y ya se desconocen
la ciudad la canción

Los dirijo por un túnel
que no sé dónde
empieza
menos
dónde termina
y al recorrerlo
intuyo
que no va a parte alguna.

A la muerte
le hacemos zancadillas
con las alas
de
este
paréntesis.

Una canica un rodamiento medio cuchillo una tapa una argolla.
Luego de seis paladas se encuentran los ojos. Se empañan más que los ojos.

SI DICE NUEZ DICE TEXTURA
de ardilla con piñatas de bellotas
con ojos cojos y nariz arisca

a un lado de la esquina y por el otro
del sombrero de sombra de los pájaros
de paja el sol se cuele entre sus dientes

como banda sonora en los oídos
del joven que pasa trotando
y en él ve al viejo

que aún no es caminando lentamente
y sin quedarse atrás
del nieto que sujeta de la mano

después apila el perejil de risa
en cajas para no volver por ella
al patio o al subsuelo

donde es ahora el ácido muriático
buscando la baldosa que reluce
bajo la grasa

GRANDES EXTENSIONES DE TRIGO

que solo existen en balances
por eso rojas son las grandes extensiones y no amarillas

números rojos
la navidad con nieve
primera solo

o por ejemplo
esa primera nieve
hoy cae sobre

ojos color pizarra en tiza escribe
los comederos de caballo
que usaban las familias como piscinas
para capear el sol

el agua que libera y peina
a quien pecosa elonga el horizonte
al dibujarlo

verde como parque en un mapa
y cuando lo visita ve el cemento la procesión
es de evangélicos

es de quillayes cuando callan

DIEZ POLINÉSICAS DE EDAD MEDIANA ACAMPAN SOLAS UNA VEZ AL AÑO
imitan el paisaje con diez cuerpos

te quiero porque sé que puedo irme

una contempla el horizonte sentada en una lavadora
viene de hablar con el asesino de su hijo

otra va rumbo a la boletería del tren no sabe si comprar asientos
mirando hacia delante para que los árboles se le acerquen
o hacia atrás para alejarse de su casa

el vecindario vencido

recuerda un disco línea por línea lo tararea
trece años sin escucharlo mientras hace memoria para encontrar las llaves

el pacto de los perros con los obreros ferroviarios
trae a los perros a las vías solo tras la puesta de sol

la tiene en sus rodillas y no parece su padre

es cierto me la paso durmiendo
pero solo te apareces cuando

es cierto las ventanas están abiertas
pero cómo saltar con estos mosquiteros

todos los trenes chocan
elige uno en el cruce al cual seguir como a un muchacho en el mercado

el bosque se le cae a un pozo de yeso y lo seca al tobillo
mientras otra de las diez dibuja el cementerio de mascotas de su lote

el viento impide abrir los ojos
gira y el sol es quien no deja

en la línea del tren las niñas juegan a dar vuelta un neumático
sudan como sus madres

la última corre sobre un puente los pequeños pechos parecieran
salirse del vestido a flores trae su examen y a lo lejos

HACEMOS TANTOS GUIÑOS QUE YA SE NOS CIERRAN LOS OJOS
espiando a los queltehues en la cancha del colegio y nos dicen
que atacan

como hombres bala en la frontera de países enemigos
vanellus chilensis los hombres bala grises de águilas café
sobrevuelan en círculos luego el graznido y en picada

ni se te ocurra ponerte los zapatos café con el abrigo gris

del color de los pantalones colegiales escapando de una cancha
ancha como el mar atacados por queltehues y las camisas
vasos botando espuma de la barra donde luego nos ocultamos
los ciruelos de octubre vistos desde la micro a casa en fin
velas náuticas cuando la ventolera va por dentro

SIN CARIDAD NI AUNQUE LA ENTIENDA
como amor y transforme sus deseos
por lo que no posee al fin en cuidados por lo que sí

diera vuelta la lámina del álbum de un palmetazo
el naipe desde el borde el caballo por la torre
dos tres por mí y por todos estos juegos
artificiales

sin fe
sin esperanza busca a alguien
como sus héroes no tienen oficina
ni les falta el caballo que se los llevaría a casa
tras la penúltima salud del brindis

decía busco a alguien que amanse a este caballo
por galoparlo a pelo y no por darle hierba
alguien que en las vitrinas mire si aún lo siguen
sudado como el del bandido

de tanto huir se encontrará con quienes huyen



Enrique Winter (Chile, 1982) es autor de los poemarios *Atar las naves*, *Rascacielos*, *Guía de despacho* y *Lengua de señas*, de la novela *Las bolsas de basura* y del álbum *Agua en polvo*, publicados en once países y cuatro idiomas. Traductor de libros de Dickinson, Chesterton, Larkin, Howe y Bernstein, ha recibido los premios Víctor Jara, Nacional de Poesía y Cuento Joven, Nacional Pablo de Rokha y Goodmorning Menagerie, entre otros.



LP5
EDITORA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



LP5
EDITORIA

El lector de este poemario caminará por un paisaje que lo introducirá a la niebla de las pequeñas cosas, para que sus ojos al fin distingan los grises de una vida gris cuya belleza no es televisable. Porque las crudezas y suciedades, los quiebres y desencuentros, también son parte de la escritura lúcida de Enrique Winter.

Raquel Abend van Dalen

POESÍA PARA DESCARGAR